

**OVEJAS MANSAS: UN ACERCAMIENTO CONCEPTUAL A LA MORAL DEL  
REBAÑO Y LA MORAL DE LOS SEÑORES EN FRIEDRICH NIETZSCHE**

**BRAYAN MEDFORD COLLAZOS PINO**



**UNIVERSIDAD DEL CAUCA**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS SOCIALES**

**PROGRAMA DE FILOSOFÍA**

**2020**

**OVEJAS MANSAS: UN ACERCAMIENTO CONCEPTUAL A LA MORAL DEL  
REBAÑO Y LA MORAL DE LOS SEÑORES EN FRIEDRICH NIETZSCHE**

**BRAYAN MEDFORD COLLAZOS PINO**

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO COMO REQUISITO PARA OPTAR A  
TÍTULO DE FILOSOFO**

**MODALIDAD: SEMINARIO DE GRADO.**

**MG. ELENA ISABEL HIDALGO MESÍAS**

**DIRECTORA**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS SOCIALES**

**PROGRAMA DE FILOSOFÍA**

**2020**

## RESUMEN

La motivación de este trabajo surge a partir de la necesidad de reflexionar sobre el pensamiento de Nietzsche y la crítica a la moral dominante en occidente. En paralelo identificar los aspectos necesarios para posibilitar un cambio radical en la sociedad actual al remplazar la moral establecida por una nueva concepción de la moral que este a favor de la vida. Este trabajo es necesario en la medida de poder visibilizar la posibilidad de dicho cambio a las formas tradicionales con las que se ha venido estructurando la sociedad de occidente. Esto se llevará a cabo a partir de la rigurosa crítica de Nietzsche a occidente teniendo como columna vertebral los conceptos de *moral de rebaño* y la *moral de los señores* en obras como lo son: *Más allá del bien y del mal* y *La genealogía de la moral*, en las cuales el autor tratar de clarificar dichos conceptos a partir de un rastreo genealógico y etimológico. Todo con el fin de suscitar una serie de preguntas que permitan dar un aporte a la investigación del concepto de la moral del rebaño y su respectiva superación.

## Tabla de contenido

|                                                          |    |
|----------------------------------------------------------|----|
| Introducción.....                                        | 5  |
| 1. La aparición de valores del rebaño en occidente. .... | 7  |
| 2. Los corderos y las aves de rapiña .....               | 17 |
| 4. Conclusiones .....                                    | 32 |
| 5. Bibliografía.....                                     | 34 |

## Introducción

El siguiente trabajo busca, como su nombre lo indica, abordar el concepto de *moral* en Nietzsche, primero desde lo que el filósofo considera la moral imperante en occidente (la *moral del rebaño*) y, posteriormente, desde la nueva concepción de moral que él considera es la que debe reemplazar a la primera, al menos en aquellos que busquen ascender a un nuevo estado de la consciencia donde los valores que se tengan, reafirmen la vida y la voluntad de vivir (la *moral de los señores*). Para lograr una mayor claridad conceptual al respecto se abordarán dos de sus libros más importantes, a saber: *Más allá del bien y del mal* publicado en 1886 y *La genealogía de la moral* publicado solo un año después, en 1887, y el cual, a mi juicio, es la profundización del tema de la moral abordado en el libro del 86. A lo anterior se suma el hecho de que, para lograr satisfactoriamente el objetivo de este trabajo, se tomarán como columna vertebral, la quinta sección de *Más allá del bien y del mal* titulada *Para la historia natural de la moral* y el primer tratado de *Genealogía de la moral* el cual lleva por nombre “*Bueno y malvado*”, “*bueno y malo*”.

Ahora bien, en ambos libros Nietzsche mostrará cómo la moral imperante en occidente, que es a su vez heredada del pueblo judío y apropiada por los cristianos, es la responsable de que determinados valores (que él verá como el sistema moral que se sobrepone a la vida misma, la represión de la naturaleza humana, entendiendo esto como el abandono de la realidad material y de valores a favor de la vida, para imponerse una concepción del mundo supra racional o inmaterial del “Más allá”) se convierten en los pilares de una sociedad débil (sin *voluntad de vida*) y, a su vez, de unos individuos dominados como

rebaño. Dichos individuos, al mismo tiempo, no solo serán castigados y/o juzgados por sus congéneres en caso de querer disentir de dichos valores, sino que también recaerá sobre ellos el yugo de sí mismos, de su propia consciencia, manifestada a través de la *culpa*, un tema al que el filósofo incluso le dedica uno de los tratados de su *Genealogía*.

## 1. La aparición de valores del rebaño en occidente.

En sus reflexiones sobre la moral en *Más allá del bien y del mal*, recogidas en la sección quinta, Nietzsche, fiel a su estilo, hace una crítica a los filósofos que “desde el momento en que se ocuparon de la moral como ciencia [...] han querido la fundamentación de la moral” (Nietzsche, 1886, pág. 124), mostrando cómo, estos, sumidos en su vanidad, han llegado al punto de proclamar que han logrado su objetivo. Aun así, Nietzsche advierte cómo para estos filósofos la concepción de la moral no es algo ni etimológico, ni histórico, ni se detienen a considerar el papel o características de la moral imperante, distinta o similar con otras formas de percibir la moral por otros pueblos y/o religiones, sino que conciben la moral como *dada*, algo más cercano a la idea de “bueno” y “malo” en el sentido de ideas innatas, que a valores y actitudes producto del entorno y la historia de los pueblos. Por tal motivo es que para el alemán los filósofos no han llegado “a ver en absoluto los auténticos problemas de la moral: -Los cuales no emergen más que cuando se realiza una comparación de muchas morales” (Nietzsche, 1886, pág. 124).

En contraposición, para Nietzsche, lo que los filósofos han desarrollado frente a la moral imperante es una nueva forma de vivirla, pensarla y justificarla, desarrollando una postura más docta (sabia, conocedora) frente a ella, pero no su superación. Esta imposibilidad de trascender la moral, por estar concibiéndola como *dada*, lleva incluso a que algunos intelectuales tengan una postura de aceptación frente a esta y la vean como una moral lícita e incluso no problemática.

Ahora bien, cambiando de libro, pero manteniendo el hilo conductor, se puede apreciar cómo para Nietzsche en *La genealogía de la moral*, la búsqueda de la raíz de los

valores imperantes en occidente lleva una vez más a una crítica de los filósofos en general, pues él muestra como “todos ellos piensan de una manera *esencialmente* a-histórica” (Nietzsche, 1887, pág. 37), lo que imposibilita que sus conceptos y exposiciones sobre la moral tengan realmente veracidad y coherencia, pues, no se corresponden con el desarrollo real de los conceptos, ni advierten la transfiguración de valores que se dio en la sociedad occidental, transfiguración que llevó, a la imposición de la moral de rebaño.

Al contrario, los filósofos anteriores a Nietzsche han abordado el problema de la moral de manera de manera a-histórica, llegando a conclusiones equivocadas, por ejemplo, al tratar de averiguar la procedencia del concepto y juicio “bueno”. Según estos, al principio acciones no egoístas fueron percibidas por aquellos a los que se las realizaban como buenas, luego, estas acciones siguieron replicándose (volviéndose hábito) hasta que se olvidó su inicio y pasaron a ser buenas en sí, por costumbre. Esta explicación no satisface a Nietzsche e incluso llega a desmentirla, pues, en realidad el juicio “bueno” no surge de aquellos a los que les hacían acciones no egoístas o acciones “buenas”, sino precisamente que fueron aquellos nobles quienes se valoraron a sí mismos y a sus acciones el calificativo de “bueno”. Según el filósofo, al hacer un seguimiento etimológico de la palabra por distintas lenguas (hay que recordar que Nietzsche es un filólogo) encontró

“que todas ellas remiten a *idéntica metamorfosis conceptual*, -que, en todas partes, “noble”, “aristocrático” en el sentido estamental, es el concepto básico a partir del cual se desarrolló luego, por necesidad, “bueno” en el sentido de “ánimicamente noble”, de “aristocrático”, de “ánimicamente de índole elevada”, “ánimicamente privilegiado”: un desarrollo que marcha siempre paralelo a aquel otro que hace que

“vulgar”, “plebeyo”, “bajo”, acaben por pasar al concepto de “malo”. (Nietzsche, 1887, pág. 40).

Por supuesto, este camino lo labra Nietzsche con el propósito de exponer de manera clara la transfiguración de los valores que sufrió la cultura occidental, arguyendo que sería una suerte de rebelión de los esclavos y plebeyos, en representación de los sacerdotes, primero judíos y luego cristianos, los que transformarían, pondrían patas arriba los conceptos y juicios de “bueno” y “malo”. Así, la voluntad poderosa, de los señores, de los espíritus fuertes, de los que se valoraban a sí mismos, sería aplacada en la sociedad por una moral que cuando habla de “bueno” no refiere a ellos, sino a lo que en *Más allá del bien y del mal* (1886), ya había relacionado el filósofo con la obediencia, con el servilismo, con el estrechamiento del espíritu y, en definitiva, con el rebaño.

En el primer tratado de *La genealogía de la moral* (1887), Nietzsche también investiga y desentraña lo concerniente al *carácter* de los “buenos”, mostrando cómo, antes de la transfiguración de valores, los señores y poderosos no lo eran solamente por sus propiedades o estatus social, sino también y sobre todo por una suerte de *voluntad*, que también podría referirse a un carácter, que estos tenían. El carácter de “noble” “significa etimológicamente alguien que es, que tiene realidad, que es real, que es verdadero” (Nietzsche, 1887, pág. 41). Por consiguiente, el noble al ser el “bueno” y el que se reafirma, se contrasta con el malo, el cual, según Nietzsche, no solo es aquel sin las cualidades de la voluntad del noble, sino que también etimológicamente está referido al miedo y la cobardía (siendo estos los rasgos de lo que estaríamos llamando a lo largo de este trabajo la moral del rebaño).

Llegados a este punto es interesante la dedicación de Nietzsche a los capítulos seis y siete de su primer tratado para exponer paso a paso la transfiguración de valores que lleva a que la moral del rebaño se convierta en la moral rectora de occidente. Al respecto muestra como la cuestión de la moral no es algo que atañe solamente al pensamiento, podríamos hablar aquí también de distintas esferas vitales como la sociedad, el cuerpo y un término más contemporáneo como la *psique*, sino que este último es un tema que compenetra el carácter de los seres humanos, incluso al punto de afectar sus hábitos cotidianos, la vida y dietas que llevan e incluso cosas como su fuerza, musculatura, postura, apariencia física y demás.

El filósofo encuentra en este punto la procedencia de los conceptos y juicios “bueno” y “malo” que se utilizan en la sociedad cristiana no vienen del ejemplo, carácter y entorno de los señores, los poderosos, los nobles, sino que su raíz se remonta a los sacerdotes. Estos sacerdotes, religiosos, por supuesto, fueron primero los judíos y luego los cristianos (herederos directos de los primeros), los cuales preferían “un predicado que recuerde su función sacerdotal” (Nietzsche, 1887, pág. 43). Es por esto que los conceptos y juicios de “bueno” y “malo” estarían conectados gracias a estos sacerdotes con los conceptos y juicios de “puro” e “impuro” hasta el punto de que se harían indivisibles e incluso inconcebibles el uno sin el otro. No se puede ser bueno sin ser puro, si se es puro se es bueno. En esta parte es donde Nietzsche dirá que se empieza a dar una transfiguración de los valores y en consecuencia poco a poco el pensar “bueno” en tanto “noble” o “aristocrático” empezaría a ser mal visto pues no se corresponde con la definición “natural” de lo que ser “bueno” significa.

Nietzsche hace una reflexión en la que me gustaría detenerme. Aclara que, pese a la transfiguración cristiana, “puro” es “meramente un hombre que se lava, que se prohíbe ciertos

alimentos causantes de enfermedades de la piel, que no se acuesta con las sucias mujeres del pueblo bajo, que siente asco de la sangre, - ¡Nada más, no mucho más!” (Nietzsche, 1887, pág. 44) Esto me resulta interesante si tenemos en cuenta que, en la actualidad, en pleno siglo XXI, aun las iglesias y sectas cristianas, todas con sus particularidades de protestantes, católicos, testigos de Jehová, etc., tienen cultos, misas o reuniones en las que se pretende cultivar una entrega a Dios y un rechazo al mundo, a las cosas mundanas y a hábitos cotidianos como fumar, beber alcohol, placeres o cosas de mucha más intimidad como tener sexo o una vida sexual activa o con gustos sexuales homosexuales o bisexuales, etc. Es un rechazo hipócrita en el sentido la culpa ya tiene una función específica que reencamina al individuo a la moral instituida, pero la religión no puede abstraerse de los hábitos, placeres y demás. Por ejemplo, hay pastores de iglesias que pregonen el desprendimiento de las cosas materiales a sus feligreses, pero ellos son los que piden el diezmo y con ello acceden a los lujos y comodidades de las que los demás se privan, en este sentido, en la práctica ellos no rechazan el mundo, lo condenan para los otros.

Pero volviendo a Nietzsche, este ve como algo *no sano* las aristocracias sacerdotales y sus hábitos. Considera que estos, apartados de toda actividad física y enfrascados en la incubación de las ideas, han pretendido exaltar estas costumbres y hábitos como “buenos” (“puros”), cuando en realidad estos hábitos, han generado una debilidad corporal y una enfermedad física. Al respecto el filósofo resaltaré cómo, al final, la cura que los sacerdotes se han inventado (en tanto que la medicina serían las ideas, ideas incubadas por cuerpos enfermos y débiles) resultó ser mucho más perjudicial que la enfermedad “¿no tenemos que decir que ha acabado demostrando ser, en sus repercusiones, cien veces más peligroso que la enfermedad de la que debería librar?” (Nietzsche, 1887, pág. 44). Por supuesto, al referirse a

la cura, Nietzsche se estaría refiriendo a la moral de los cuerpos débiles, una moral impuesta por los sacerdotes con la cual los seres humanos vivirían a partir de entonces. Este punto es interesante pues, indirectamente, Nietzsche le estaría dando a la vitalidad, a la sana pero balanceada alimentación, a la actividad física y demás un valor importante en la construcción de una nueva moral que trascienda la condición de rebaño de la moral sacerdotal imperante.

De hecho, para Nietzsche la concepción de “bueno” en cuanto “puro” amenaza las expresiones humanas desbordadas (recordemos que los sacerdotes cultivan una moral asceta) y considera peligrosa “la soberbia, la venganza, la sagacidad, el desenfreno, el amor, la ambición de dominio, la virtud” (Nietzsche, 1887, pág. 45) aun cuando en realidad, es gracias a esta moral de rebaño, que se presenta como antítesis de la moral poderosa de los nobles, que el espíritu humano, esto es, su esencia, ha podido adquirir profundidad y por primera vez se ha vuelto *malvada*. Nietzsche lo explica mejor a partir de la comparación:

“Los juicios de valor caballeresco-aristocráticos tienen como presupuesto una constitución física poderosa, una salud floreciente, rica, incluso desbordante, junto con lo que condiciona el mantenimiento de la misma, es decir, la guerra, las aventuras, la caza, la danza, las peleas y, en general, todo lo que la actividad fuerte, libre, regocijada lleva consigo.” (Nietzsche, 1887, pág. 45)

Según el filósofo, la condición de *malvado* solo es posible gracias a los hábitos y pensamientos (convertidos también en valores morales) de los sacerdotes, pues, lo que motiva la *maldad* es la impotencia de estos. “A causa de esa impotencia el odio crece en ellos hasta convertirse en algo monstruoso y siniestro, en lo más espiritual y venenoso” (Nietzsche, 1887, pág. 46) Esta *maldad*, esta condición del *alma* humana de *malvada* es la única que

puede llevar a la transvaloración de los valores, que incuba en si una suerte de *espiritual venganza*. Nietzsche es muy explícito:

“Los miserables son los buenos; los pobres, los impotentes, los bajos son los únicos buenos; los que sufren, los indigentes, los enfermos, los deformes son también los únicos piadosos, los únicos benditos de Dios, únicamente para ellos existe bienaventuranza, - en cambio para vosotros, vosotros los nobles y violentos, vosotros sois por toda la eternidad, los malvados, los crueles, los lascivos, los insaciables, los ateos, y vosotros seréis también eternamente los desventurados, los malditos y condenados.” (Nietzsche, 1887, pág. 46)

Lo anterior deja clara la postura del filósofo al respecto, y muestra como la condición de *malvado* solo puede ser incubada en personas impotentes cuyos hábitos además den pie para pensamientos y valores morales producto del resentimiento. Esta explicación además nos sugiere algo que más adelante el filósofo iba a referir como la capacidad de olvido en esta misma genealogía. el carácter malvado es incompatible con los nobles y guerreros, pues su mente y su vitalidad necesitan de una constante “limpieza” que les permita seguir adelante con su vida y con su voluntad de poder. Nietzsche ve a los guerreros como individuos tan poderosos y que tienen tanta voluntad de poder que no tienen tiempo para odiar, resentirse, disminuir su vitalidad y además crear valores y juicios morales a partir de esto. Por lo cual, la distinción es muy clara: los resentidos, los débiles, los ahora llamados “buenos” son *malvados* y sus juicios morales disminuyen la voluntad. Los otros, los poderosos, los nobles, se diferencian de esta moral del rebaño por su fuerza, su carácter, su voluntad de poder.

Es necesario nuevamente detenernos para traer a colación una reflexión de *Mas allá del bien y del mal* sobre esta moral del rebaño. En su libro anterior, Nietzsche había

mencionado lo que los filósofos habían logrado antes de él eran nuevas interpretaciones o adquirir cierta sapiencia sobre la cuestión de la moral. Los grandes esfuerzos que hicieron los teólogos para sustentar ya no solo la moral, sino lo que ellos consideraban era la esencia, la verdadera razón por la que determinada moral existe y debe cumplirse. Es decir, se limitaron en explicar la razón (pensamiento) y existencia de Dios y la valía del cristianismo.

Los teólogos más importantes de la Edad Media y del período del incipiente cristianismo (herederos directos de los sacerdotes judíos que iniciaron la transvaloración) son San Agustín de Hipona y Santo Tomás de Aquino. Estos dos teólogos son importantes para el desarrollo de la moral cristiana, sobre todo para instaurar una suerte de racionalización de la fe. Nótese entonces, como esta transvaloración está cargada de una fuerte teología y metafísica, pero sobre todo sustentada en el *Más allá* religioso. Según Nietzsche, gracias a este mundo supra terrenal y sobre todo bajo la amenaza de un castigo inimaginablemente superior a cualquier dolor físico conocido, que además es eterno, la moral del rebaño ha logrado imponer sus directrices sobre occidente y, por supuesto, ha mantenido la moral de los nobles rezagada, extinta, condenada, disminuida. El filósofo en *La genealogía de la moral*, en su primer tratado en el capítulo siete, termina precisamente con una referencia de *Más allá de bien y del mal* que cierra esta idea “con los judíos comienza en la moral la rebelión de los esclavos: esa rebelión que tiene tras sí una historia bimilenaria y que hoy nosotros hemos perdido de vista tan solo porque – ha resultado vencedora” (Nietzsche, 1887, pág. 47)

En *Más allá de bien y del mal* Nietzsche retoma la discusión que viene desde la teología entre creer y saber o entre instinto y racionalidad. Al respecto muestra cómo los filósofos desde Grecia, precisamente a partir de Sócrates y Platón, han visto en el creer, en

el instinto, algo de lo que no había que liberarse, sino que se lo debe acompañar e incluso potenciar con la razón. Nótese lo símil entre este pensamiento y el de los teólogos y filósofos posteriores que critica Nietzsche. Así, el filósofo concluye que “en cosas de la moral ha vencido hasta ahora el instinto, o “la fe”, como lo llaman los cristianos, o “el rebaño”, como lo llamo yo” (Nietzsche, 1886, pág. 132). Además, advierte como gracias a la moral del rebaño la palabra *mundo* ha pasado a ser algo despreciable. Y los individuos que rigen su vida (o que se *reducen* a este estado de obediencia-recompensa) tienen al mismo tiempo que cultivar hábitos ascéticos que sean a su vez “recetas contra sus pasiones, sus inclinaciones buenas y malas, dado que estas tienen voluntad de poder y quisieran desempeñar el papel de señor” (Nietzsche, 1887, pág. 137). Podríamos aseverar sin equivocaciones que la moral del rebaño es obediencia, disminución de la voluntad de poder, la imposición de unos valores y juicios morales absolutamente fieles a un carácter y hábitos ascéticos, débiles, religiosos.

Por otra parte, el filósofo no desconoce que la obediencia es algo más generalizado entre los seres humano que el liderazgo o mandato. Incluso sostiene que desde que existen humanos existen los rebaños de estos. En el momento en que el hombre coloca los pies sobre la tierra, tiende a agruparse. Esto se puede evidenciar con las personas que se encuentran estrechamente relacionados con personas de núcleos familiares. Al ser una persona que conforma un estado o cualquier forma de gobierno que agrupe a los sujetos. Ser perteneciente festivamente a una comunidad o iglesia que nos convoque a través de una creencia. En este sentido, queda evidenciado como la sociedad a las personas les brinda los nutrientes necesarios para que crezcan y se pueda cosechar este fruto de la obediencia. Convierte a los individuos en rebaños que tienen la necesidad de obedecer. Así la obediencia se presentaría no solo como una idea, sino también como una suerte de impulso innato en nosotros, casi

como “una especie de *conciencia formal* que ordena: “se trate de lo que se trate, debes hacerlo incondicionalmente, o abstenerse de ello incondicionalmente”, en pocas palabras, *tú debes*” (Nietzsche, 1886, pág. 139). Esta inclinación del ser humano a la obediencia depende también del espíritu del individuo. Por esto, según su fortaleza, impaciencia o tensión puede terminar por “aceptar lo que le grita al oído cualquiera de los que mandan –padres, maestros, leyes, prejuicios estamentales, opiniones públicas (Nietzsche, 1886, pág. 139). De aquí que surja la necesidad de la transformación del espíritu de esa bestia de carga y obediencia.–Nietzsche introdujo un nuevo termino: la hipocresía moral de los que mandan (piénsese aquí en sacerdotes y operarios de la iglesia y el Estado. En los *buenos cristianos* que ostentan y ejercen el poder.) Según el autor, los que mandan son señores que en última instancia son quienes más se benefician de la moral del rebaño, han llegado a establecer un vínculo con esta misma moral que han terminado por delegar ellos, los que *realmente mandan*, su poder y voluntad a antepasados, leyes antiguas, tradición, Constitución, Dios. Es decir, se han autoengañado para no sentir culpa de mandar o más bien intentan liberarse de su responsabilidad o darle un estatus más elevado del que realmente tienen. En conclusión, es la moral del rebaño y su hipocresía cuando es vivenciada por los que la construyen y se benefician de ella.

## 2. Los corderos y las aves de rapiña

La moral se encuentra en una estrecha relación con las concepción política y social de las personas. Esta conexión se puede ver reflejada a partir de la revolución francesa como fuente del surgimiento de ideas modernas como la democracia, la anarquía y el socialismo que vendrán a estructurar la sociedad. Nietzsche habla de las democracias representativas poniéndolas como ejemplo de rebaño. En *La genealogía de la moral* el filósofo vuelve a mencionar el tema, pero el tinte de la exposición deja varias preguntas sobre la postura política e ideológica de Nietzsche.

En un primer momento Nietzsche se dedica a rastrear el concepto de “bueno” y encuentra la transvaloración de la que ya se ha hablado anteriormente. No obstante, al llegar a este punto empieza a rastrear el concepto y juicio “malo” y dice que al lado de *vulgar* y *plebeyo* se debe incluir la palabra *negro*. Esto, por supuesto, sigue la línea de todo lo anterior y es explícito al hablar de los *arios* y resaltar que son rubios y conquistadores. Dice: “la palabra distintiva de la aristocracia, que acaba significando el bueno, el noble, el puro, significaba en su origen la cabeza rubia, en contraposición a los habitantes primitivos, de piel morena y cabellos negros.” (Nietzsche, 2005, pág., 42). Con este antecedente, Nietzsche concluye que, en la rebelión moral de los esclavos, también hay representaciones políticas, ideas de Estado y demás que heredan de la moral del rebaño sus valores, es decir, para el filósofo los instintos intelectuales y sociales propios de la época (Siglo XIX), tales como las modernas democracias (las democracias representativas a las que se refería en *Mas allá de bien y del mal*), así como el anarquismo y sobre todo el incipiente comunismo que profesaban

los socialistas de Europa constituían expresiones de esta moral reaccionaria que esclavos y sacerdotes impusieron sobre los poderosos.

Este rasgo de la filosofía nietzscheana es interesante y además ha suscitado muchos comentarios y debates a través de los tiempos. En el párrafo anterior el filósofo roza con la ideología política que en el siglo XX iniciaría la segunda guerra mundial: Como afirma Rogney Piedra en su texto *La cara nefasta de Friedrich Nietzsche*, El fascismo, tanto en la filosofía nietzscheana, como en la ideología fascista (especialmente la línea del partido nacional socialista alemán) se encuentra un fuerte rechazo a la moralidad judía, un reconocimiento de una raza aria, noble, que dominó antaño, una voluntad de poder (colonizadora) y una desconfianza por el modelo democrático y comunista (ya para la época de Hitler el comunismo soviético marxista leninista). No obstante, debe decirse que al menos en estos libros no parece existir una línea directa entre Nietzsche y el fascismo, en especial porque si bien existen estas semejanzas, el fascismo también se caracteriza por sostenerse en ideas que Nietzsche reprochará a lo largo de ambas obras. Estas ideas son el catolicismo (fuerte tanto en la Alemania de Hitler como en la Italia de Mussolini) y en el reconocimiento de que su poder y mandato no estaban dirigidos por sí mismos sino por algo mucho más grande e importante, a saber, la tradición, la gloria imperial pasada y la raza. Más bien, si se toma en consideración esto último, se podría decir que el fascismo no se salvaría del juicio mordaz de Nietzsche que vería en dicha ideología una suerte de carambola que igual no logra escapar de la moralidad que él denuncia.

Retomando Nietzsche en *La genealogía de la moral*, en el capítulo diez del primer tratado, sigue deshilándola. En esta ocasión lo hace con el propósito de mostrar como en la transvaloración de los sacerdotes también es distinto el estímulo que lleva a la creación de

los valores morales. Según Nietzsche, al ser la moral producto del resentimiento, la moral de los sacerdotes necesita siempre de un estímulo externo para actuar y, digamos, *valorar*. Es por esto que la moral del rebaño tiene la característica de ser en raíz reaccionaria, mientras que la moral de los nobles

“actúa y brota espontáneamente, busca su opuesto tan solo para decirse a sí misma con mayor agradecimiento, con mayor júbilo, - su concepto negativo, lo “bajo” “vulgar”, “malo”, es tan solo un pálido contraste, nacido más tarde, de su concepto básico positivo, totalmente impregnado de vida y de pasión, el concepto ¡nosotros los nobles, nosotros los buenos, nosotros los bellos, nosotros los felices” (Nietzsche, 2005, p.50)

Otra de las distinciones que realiza el filósofo entre estas dos morales es su condición de moral *activa* y moral *pasiva*. Para tratar este tema trae a colación la felicidad y dice que mientras los nobles no pueden desligarla de la actividad, la concepción de felicidad como algo *activo*, vital, enérgico, para los sacerdotes (los impotentes) la felicidad es “esencialmente como narcosis, aturdimiento, quietud, paz, “sábado”, distensión del ánimo y relajamiento de los miembros, esto es, dicho, en una palabra, como algo *pasivo*.” (Nietzsche, 2005, p.52)

Esta *actividad* y *pasividad* también se da en las formas en la que consuman la venganza y el resentimiento los portadores de X o Y moral. Mientras que los nobles al sentir resentimiento tienen una reacción inmediata que les evita el *envenenamiento* de su espíritu, los sacerdotes incuban en su interior pensamientos y una *inacción* que les contamina el carácter, el pensamiento. Para poder tener sentimientos desbordados como la violencia, la agresividad, la venganza, la aventura, etc. y sin embargo no terminar infectados por la “suciedad” de estos, los guerreros, los nobles, han desarrollado algo que ya anteriormente se

refirió en este trabajo como la capacidad de olvido. Según Nietzsche “no poder tomar mucho tiempo en serio los propios contratiempos, las propias *fechorías* –tal es el signo propio de naturalezas fuertes y plenas, en las cuales hay una sobreabundancia de fuerza plástica, remodeladora, regeneradora, fuerza que también hace olvidar” (Nietzsche, 2005, p. 53) Además, ya Nietzsche ha dejado claro que el móvil de los hábitos, acciones y también juicios morales de los guerreros es la espontaneidad y sobre todo su voluntad de poder. Algo que los lleva a reconocerse a sí mismos de tal manera que incluso a la hora de tener enemigos, estos exigen de ellos atributos, cualidades, en definitiva, méritos para ser considerados como tal. Mientras que existe entonces en la moral de los nobles un auto reconocimiento y reconocimiento del otro en cuanto individuos con voluntad de poder, los de la moral del rebaño (también podría decirse la moral de los impotentes y resentidos) se conforma con atribuirle a aquel contrario, al “enemigo” tal y como lo concibe, el atributo de “malvado” en el que claramente él se contrapone como el bueno.

Más luces sobre este concepto y juicio de “malvado” en cuanto contrario, repudiado, por la moral del rebaño, también se pueden encontrar en *Mas allá y de bien y del mal*, cuando el filósofo expone como son perseguidos los individuos cuyos instintos llegan a desarrollarse más allá de este estado obediente:

“Cuando los instintos más elevados y más fuertes irrumpen apasionadamente, arrastran al individuo más allá y por encima del término medio y de la hondonada de la conciencia gregaria, entonces el sentimiento de la propia dignidad de la comunidad se derrumba, y su fe en sí misma, su espina dorsal por así decirlo, se hace pedazos: en consecuencia, a los que más se estigmatizará y se calumniará será cabalmente a tales instintos” (Nietzsche, 2005, p. 143)

Así, advierte el filósofo, lo que sucederá con todo aquel cuya voluntad, cuyas ideas, cuyos juicios morales se desprendan del rebaño, todo aquel que con lo anteriormente mencionado infunda miedo al prójimo o que haga temblar los pilares de los valores morales del rebaño será catalogado como *malvado*.

El juicio moral, por supuesto, tendría una doble intención: 1. Perfilar a su “enemigo” al cual la moral reprocha, juzga, castiga primero de manera particular, Sutano y Fulano son *malos*, son *malvados* y luego de manera general, estos son los *malvados* en nuestra sociedad. 2. Volver mediocre el espíritu y la voluntad de los seres humanos, a partir de la represión y persecución de estos individuos con instintos superiores y a partir de la promoción del *más allá* y la obediencia. Al respecto del tema del *más allá* el filósofo también subraya que en la moral del rebaño la promesa que se hace es la de llegar a un mundo supra terrenal en la que incluso esta moral, moral que al mismo tiempo tiene un papel de protectora, de los *buenos* quienes deben alejarse de la tentación de las cosas y los individuos *malos*, ya no sería necesaria. Esto se puede relacionar con las profecías cristianas que ven en la llegada al cielo, es decir, el *más allá*, la erradicación de todo el sufrimiento y tentaciones del mundo.

Podría hablarse en este proceso de erradicación de todo sufrimiento de un blanqueamiento, en términos nietzscheanos una *purificación* del alma hasta el punto de que ya no tienen pensamientos malos, ni corren el peligro de ser corrompidos. Esto es a lo que el filósofo se refiere cuando dice “queremos que alguna vez *no haya nada que temer*” (Nietzsche, 2005, p. 144) Y si analizamos su postura frente a la moral del rebaño, entonces se comprenderá que esta promesa del más allá, de un mundo (cielo) donde ya no sea necesaria la moral, pues la moral del rebaño al ser reaccionaria necesita del *malo* y acá desaparecería por completo, es algo así como: la entrega del individuo a un más allá donde la obediencia y

la fidelidad a los parámetros de *bueno* sean lo único que exista. ~~Esto~~ a cambio de la erradicación del sufrimiento (es prudente añadir aquí el peligro, la guerra, la aventura, valores que Nietzsche va a resaltar como exaltadores de la vida o en todo caso parte de la vida misma), algo cuanto menos, patético y *débil*.

A continuación, el único libro que se trabajará será *La genealogía de la moral*. Solo hacia el final de este trabajo se retomará el libro del 86, en especial algunas reflexiones y referencias que Nietzsche hace en el siguiente tratado titulado *Nosotros los doctos* sobre el *tipo* de filósofo que a él le interesaría ver.

Con *La genealogía de la moral*, Nietzsche entra en el capítulo trece del primer tratado y con esto empieza a desarrollar la moral del rebaño a partir de una analogía bastante explícita: Los corderos (los “buenos”, los sacerdotes, los *buenos cristianos*) y las aves rapaces (los “malvados”, los guerreros, los *mundanos*). Según el filósofo, estos corderos han terminado por concebirse a sí mismos como buenos, a partir de distanciarse del actuar, el carácter y la voluntad de las aves rapaces. “Y quien es lo menos posible un ave de rapiña, sino más bien su antítesis, un corderito, - ¿no debería ser el bueno?” (Nietzsche, 2005, pág. 59) Por supuesto esta distancia que los corderos toman se da producto del resentimiento, del odio e impotencia frente a las aves rapaces. Aun así, las aves rapaces que también son para sí mismas las “buenas” no desarrollan sus juicios a partir del odiar a los corderos (corderos que al mismo tiempo son sus presas) sino que por el contrario son tan conscientes de su poder que dicen: “Nosotras no estamos enfadadas en absoluto con esos buenos corderos, incluso los amamos: no hay nada más sabroso que un tierno cordero” (Nietzsche, 2005, pág. 59).

Por otra parte, este carácter, habilidades, pensamientos y juicios morales que diferencian e incluso oponen a los corderos de las aves de rapiña, fecunda según Nietzsche,

una verdad que no se quieren decir los corderos de frente. Esta es que su transvaloración moral y sus juicios producto del resentimiento, yo soy el bueno porque no soy el ave de rapiña, soy bueno porque mi actuar, vitalidad, y mi violencia están medidas y no desbordadas como en estas aves, en realidad significa “nosotros los débiles somos desde luego débiles; conviene que no hagamos nada *para lo cual no somos bastante fuertes*” (Nietzsche, 2005, pág. 60)

Nietzsche vuelve a ser tenaz y directo, muestra como es la impotencia, la cobardía, el resentimiento, una vez más, las que construyen integralmente al ser humano que vive y cultiva la moral del rebaño. Estos corderitos, es claro, no son más que estas personas. Dicha debilidad y carácter blando del que los corderos se enorgullecen y se vanaglorian, implica en el fondo ser bajos, viles, mediocres de espíritu y asquean al filósofo. Es “como si la debilidad misma del débil- es decir, su esencia, su obrar, su entera, única, inevitable, indeleble realidad- fuese un logro voluntario, algo querido, elegido, una *acción*, un *mérito*” (Nietzsche, 2005, p. 61) Ve en el actuar, en los juicios, en el *ser* del humano que vive la moral del rebaño, una entrega a una condición neutral sin sentido del riesgo, su burbuja, un espacio en el que se le alabe una condición casi natural e inevitable de la especie, cuando en realidad lo meritorio, lo grande, lo que de verdad ha llevado a la especie hacia adelante es el riesgo, la aventura, la guerra, salir del estado débil y mediocre de confort para buscar salir del estado débil y mediocre de confort para embarcarse en la búsqueda de los elementos que potencien nuestra vida y adquirir un nuevo sentido de esta.

En el mismo capítulo trece Nietzsche aclara un concepto importante para entender la moral del rebaño: el *alma*. Según Nietzsche, así como se separa el rayo de su resplandor, como si uno fuese consecuencia del otro y no fuera en realidad la misma cosa (indivisible),

así mismo la moral del rebaño separa la acción de su realidad y le da una explicación metafísica, un ente “que fuera dueño de exteriorizar y, también, de no exteriorizar fortaleza” (Nietzsche, 2005, pág. 59). Aunque en un principio se refiere a esto como “sujeto” o como “el agente”, al final del capítulo aclara que un término popular para referirse a esto es *el alma*. Así, acusa al alma de ser una de las herramientas, parte del engaño, que representa la moral del rebaño, “tal vez porque a toda la ingente muchedumbre de los mortales, a los débiles y oprimidos de toda índole, les permitía aquel sublime autoengaño de interpretar la debilidad misma como libertad, interpretar su ser-así-y-asá como *mérito*.” (Nietzsche, 2005, p.61)

Cabe dilucidar que el alma sería también la que ingresa o tiene derecho de recibir el *premio* o ver realizada la *promesa* que sostiene a esta moral. El autoengaño, entonces, no solo sería sobre las acciones reales explicadas con metafísica, sino que también llevaría a darle “seguridad” al individuo a cambio de su obediencia. Otra cosa es que, por supuesto, esta alma no solo tiene un papel positivo, digamos de *redentora* y *purificadora*, sino que también hace el papel de *verdugo* de los malos. Al pasar al *más allá*, todas las almas reciben su castigo o recompensa según sus vidas en el mundo. De este modo, aquellos cuyo carácter, obediencia, hábitos, y juicios se mantuvieron en la mediocridad y son *buenos*, ven en el alma el seguro de su promesa asceta, pero no contentos con su gozo, el alma también garantiza la pena para aquellos que, re-vitalizados, han decidido no cultivar estos valores, los *malos*. Nótese finalmente cómo a lo largo de este trabajo la palabra alma solo ha sido utilizada en las partes en las que Nietzsche se refiere a la moral del rebaño. En contraposición el filósofo usa la palabra espíritu para referirse a los hábitos, carácter o juicios morales de los señores. Esta distinción es importante si entendemos como el espíritu no es el desdoble de la actividad, como si lo es la moral, sino una unión indivisible entre acción-voluntad.

Estos capítulos finales del primer tratado quizá sean los más literarios del mismo. En el capítulo catorce Nietzsche recurrirá a un diálogo entre él y el *señor indiscreción y temeridad*. Más que un diálogo es la delegación de la palabra al último. Este confirmará las palabras del filósofo y manifiesta que la debilidad ha sido transformada en mérito. Es decir, se ha vendido como *merito* algo que no lo es. Posteriormente, sigue escarbando en lo que la transvaloración de valores de la moral del rebaño implica. El *señor indiscreción y temeridad* entonces dirá que la transvaloración hace que se transforme:

“La impotencia, que no tome desquite, en “bondad”; la temerosa baja, en “humildad”; la sumisión a quienes se odia, en “obediencia” (a saber, obediencia a alguien de quien dice que ordena esa sumisión – Dios le llaman). Lo inofensivo del débil, la cobardía misma, de la que tiene mucha, su estar-aguantando-a-la-puerta, su inevitable tener-que-aguardar, recibe aquí un buen nombre, el de “paciencia”, y se llama también la virtud; el no-poder-vengarse se llama no-querer-vengarse, y tal vez incluso perdón (“pues *ellos* no saben lo que hacen - ¡únicamente nosotros sabemos lo que *ellos* hacen!”). También habla esa gente del “amar a los propios enemigos” –y entre tanto suda” (Nietzsche, 2005, p.62)

A estas alturas de su trabajo, el filósofo ya no se guarda nada. Deja claro que habla de la moral del rebaño y de la transvaloración de valores de los sacerdotes, primero judíos y luego cristianos, que han achicado el espíritu del ser humano, también vendiendo un *alma* que hay que *guardar-cuidar* y han sacrificado la voluntad de poder de la especie por la *promesa* de un más allá redentor donde esté esperándonos o el diablo (para los malvados, los malos) o para *los buenos*, o eso dicen, Dios:

“pero me dicen que su miseria es una elección y una distinción de Dios, que a los perros que más se quiere se los azota; que quizás esa miseria sea también una preparación, una prueba [...], algo que alguna vez encontrará su compensación, y será pagado con enormes intereses en oro, no, en felicidad. A eso le llaman la bienaventuranza.” (Nietzsche, 2005, 62).

Esta bienaventuranza que Nietzsche introduce también hace referencia a una suerte de consuelo del ego, consuelo moral de los individuos del rebaño. Estos dicen repudiar al malo, por el motivo de que, a ellos, siendo obedientes les va mejor o, en todo caso, si ahora no les va bien, en algún momento les irá mejor, por esta promesa de la bienaventuranza, el cielo de felicidad eterna. El *señor indiscreción y temeridad* entonces grita acusando la falsedad de lo que ve.

Nietzsche termina este dialogo entre él y el *señor indiscreción y temeridad* instándolo a comentar sobre lo que el filósofo considera es la *obra maestra* de la moral del rebaño. El *señor indiscreción y temeridad* entonces, comienza su descripción nuevamente, dice que abre los ojos y ve. Lo que la moral del rebaño, producto del resentimiento, engloba como su obra maestra no es otra cosa que la promesa de una venganza divina. Ellos, que antes, que durante toda su vida se consideraron *los buenos*, ahora también se consideran *los justos*. Los que harán pagar la injusticia de *los malvados*, que no permitirá, digamos, la impunidad de *los malos*. “A eso lo llaman “el juicio final”, la llegada de su reino, el de ellos, del “reino de Dios” –pero entre tanto viven “en la fe”, “en el amor a Dios”, en la esperanza” (Nietzsche, 2005, p.63) Nietzsche termina el diálogo con dos ¡basta!

Nietzsche habla de esta promesa del *más allá* de realizar un castigo a los malos y luego, cuando habla del *juicio final*, esto no es más que el reino de Dios en la tierra. Estas

referencias, pese a que Nietzsche las dijo en el siglo XIX se pueden identificar fácilmente por nosotros, precisamente gracias a su familiaridad. Aun hoy podríamos hacer un recorrido por las iglesias cristianas, en sus diferentes vertientes y encontraremos aquellas referencias de un juicio final para los malos saldrá a la luz. Incluso muchos crecen en medio de este tipo de valores, la moral del rebaño la viven a diario en carne propia. Realizando un aporte al trabajo de Nietzsche considero que la promesa cristiana llega a tener aun tanta relevancia en nuestra realidad que incluso está en los dichos populares. En frecuente escuchar afirmaciones ante una injusticia tales como, *que Dios sabe cómo hace sus cosas, que mi Dios no se queda con nada, que en el infierno los verá arder.*

Al llegar a este punto de su primer tratado en *La genealogía de la moral* y al hablar del juicio final es claro: Ante la impotencia de los débiles, por tener realmente aquellos instintos e impulsos que les potencie la vida, aquello que los hace envidiar y resentirse con *los guerreros*, esperan que un día este mundo, donde los fuertes, las morales vigorosas aún pueden florecer, desaparezcan para que no exista (al menos para ellos mismos) nada más que felicidad, paz, gozo (todos los valores que ayer y hoy aún existen en la sociedad occidental). Según Nietzsche, trayendo a colación a Santo Tomas de Aquino, pieza fundamental de la moral cristiana, esto de que el reino de Dios sea para ellos, en ese mundo de paz y amor con Dios, lo que existirá será también un gozo y regocijo en ver el sufrimiento del *prójimo-malo*. Tomas de Aquino dice, confirmando el resentimiento y sed de venganza que motiva la moral del rebaño “los bienaventurados verán en el reino celestial las penas de los condenados, para que su bienaventuranza les satisfaga más” (Nietzsche, 2005, pág. 64).

Los dos últimos capítulos del primer tratado de *La genealogía de la moral*, el dieciséis y diecisiete, son la conclusión de la exposición de Nietzsche frente a la transvaloración de

los valores *bueno y malo, bueno y malvado*. Sobre la raíz de las palabras y sobre el momento en el que dicha transvaloración se lleva a cabo. Por supuesto, repite qué inspira la transvaloración, cuál es su fuego. No obstante, aquí el filósofo se centra en una reflexión sobre esta transvaloración, pero tomando en consideración por primera vez al Imperio Romano. Al respecto expone, en su estilo, como poco a poco la moral imperante fue cediendo ante la moral de los judíos y, posteriormente, ante los cristianos que finalmente la hicieron sucumbir.

Al respecto, la exposición de Nietzsche no hace referencias históricas en el sentido estricto de la palabra, sin embargo, no es erróneo en afirmar que Roma sucumbe a causa del cristianismo. Para entender esta referencia mejor es necesario hacer un breve recuento histórico del inicio de esta era. Como se sabe, el cristianismo no fue siempre la religión de occidente. Al principio los dioses que se adoraban en Europa y sobre todo en el imperio más grande de esta época, el Imperio Romano, era el politeísmo que la iglesia califica de pagano. Incluso, los emperadores romanos llegaron a perseguir al cristianismo y al judaísmo (religiones que comparten una raíz común) y uno de los más recordados por esto es el emperador Diocleciano (245-316). No obstante, este emperador tiene fama de ser el mayor perseguidor del cristianismo, que además había agrandado su influencia precisamente entre los más pobres y desamparados del Imperio, también tiene fama de ser el último que usó el poder del Imperio para diezmar a las comunidades cristianas.

A Diocleciano lo sucederá en el trono Constantino (285-337 a.c.) y entonces se empezó a consumir lo escrito por Nietzsche. Al principio, Constantino canceló el mandato de perseguir a los cristianos. Pero como estos ya para entonces, pese a la persecución, empezaban a ser una mayoría considerable, entonces no quedaba más que incluirlos por

primera vez en cuestiones estatales. Así llegaría el Concilio de Nicea, en 325, en el cual los sacerdotes cristianos serían invitados por el Emperador, con el objetivo de pacificar el imperio y estabilizarlo. Aunque a partir de entonces la relación del Imperio romano con el cristianismo empezó a cambiar (podríamos decir, fieles a la exposición nietzscheana, que el Imperio empezó a ceder ante la moral del rebaño), lo cierto es que no sería hasta el 380 que el Imperio en cabeza del emperador Teodosio declararía al cristianismo como religión oficial y se perseguirían, hasta la extinción, las religiones paganas. Luego vendría el declive del Imperio y su posterior división en Imperios coloniales que continuarían la historia de Europa. Si miramos atrás a las referencias, Nietzsche es mucho más poético, pero no falta a la verdad.

Por supuesto que Nietzsche fiel a su idea de una *filosofía a martillazos* y que además frecuentemente en sus escritos se auto referencia y trae a colación anécdotas o apuntes sobre sus libros pasados, en este no sería la excepción. Por eso, al finalizar el primer tratado recuerda que *Más allá de bien y del mal* es no solo un título sino una consigna. Su objetivo como filósofo es el de generar unos hábitos y unos valores morales que trasciendan estos conceptos. Aquí dejará claro que es lo que busca y que sin duda es uno de los conceptos más importantes de la filosofía nietzscheana. Lo que Nietzsche busca es el *súper-hombre*, *el supra-hombre*.

El primer tratado de *La genealogía de la moral* termina con una invitación de Nietzsche a las facultades de filosofía de Europa para empezar los estudios en la moral, más concretamente en *la historia de la moral*. El filósofo espera que precisamente tanto este tratado como el libro de *La genealogía de la moral* sirvan como aliciente y motivación para este fin. Incluso se atreve a proponer una pregunta de investigación para estas facultades.

“¿Qué indicaciones nos proporciona la ciencia del lenguaje y en especial la investigación etimológica, sobre la historia evolutiva de los conceptos morales?” (Nietzsche, 2005, p.70)

Además, la invitación de Nietzsche trasciende la filosofía y se extiende a la fisiología y la medicina. Incluso, confía en que la relación “tan desconfiada, entre filosofía, fisiología y medicina se transforme en el más amistoso y fecundo de los intercambios” (Nietzsche, 2005, pág. 70) Hay que recordar que en la exposición de la transvaloración de los valores que se ha hecho a lo largo de este trabajo se ha señalado claro la importancia que Nietzsche le asigna a la fisiología fuerte, al ejercicio, a la aventura, a la guerra y en fin a una serie de hábitos saludables. Por tal motivo es que esperaríamos precisamente de campos como la fisiología o la medicina, aportes con respecto a la forma en la que ciertos cuerpos y hábitos construyen al mismo tiempo o tienen conexión directa con valores morales fuertes (Templanza). Con respecto al papel que los filósofos jugarían en la construcción de estas investigaciones sobre la moral sería según Nietzsche el de solucionar *los problemas del valor y la jerarquía de los valores morales*. Aquí termina el primer tratado de *La genealogía de la moral*. Sin embargo, antes de cerrar este libro, se trae a colación una serie de reflexiones que Nietzsche hace alrededor del papel del filósofo en la sociedad, reunidas en su libro *Más allá del bien y del mal*, más concretamente la sexta sesión *Nosotros los doctos*.

Nietzsche comienza la sexta sesión de su libro mostrando cómo la filosofía ha sufrido una suerte de desnudamiento. Según el filósofo, la ciencia se ha separado de la filosofía en parte porque ha sido la teología, dominante en Europa durante todos estos siglos, la que se ha disfrazado de filosofía. Nótese aquí también, como los teólogos enmascarados de filósofos que denuncia Nietzsche se parecen a esos sofistas, quienes precisamente se hacían pasar por sabios en la época griega, especialmente, en época de Platón. Según Nietzsche estos factores,

así como la invasión de la moral del rebaño en la filosofía llevó a que desapareciera su sustancia y valor. Incluso dice que una filosofía reducida a “Teoría del conocimiento” no puede dominar ni ejercer una influencia en la sociedad. Por el contrario, lo que Nietzsche considera debería de hacer un filósofo, para recuperar precisamente la sustancia de su disciplina, es servir de guías por esos rublos, callejones, espacios oscuros de la sociedad, por la que esta tambalea y en donde precisamente la filosofía adquiere un compromiso. Aun así, cabe resaltar que el compromiso es primero del filósofo con el conocimiento, con su investigación, la importancia de conocer la historia y con la develación de estos caminos, que con la producción o publicación editorial de la filosofía o de lo estudios de la filosofía.

## Conclusiones

Para concluir con este trabajo me gustaría comenzar aclarando que he dejado por fuera conceptos nietzscheanos alrededor de la moral tales como *la culpa y la mala consciencia*, así como también una profundización de lo que significan los *ideales ascéticos* o en todo caso se los ha tocado muy poco, pues el objetivo de este trabajo era más bien clarificar el concepto de la moral del rebaño y la moral de los señores a partir de un seguimiento entre una y otra moral y entre una forma y otra de concebir sus juicios morales. Aun así, debo reconocer que la construcción de este trabajo también ha suscitado en mí, una serie de preguntas alrededor de la moral y de los aportes que en la actualidad se podrían hacer en esta cuestión. Por ejemplo, Nietzsche menciona que no solo los filósofos sino también los fisiólogos y los médicos pueden aportar a la discusión de una *historia de la moral*. Sin embargo, en la actualidad el campo de las ciencias humanas y sociales es tan amplio que ya no solo la filosofía sino también la antropología, la historia, la literatura y hasta la geografía, todas con sus diferentes perspectivas e incluso con diferentes métodos (Piénsese aquí en etnografía, arqueología, historiografía, etc.) podrían aportar a reconstruir la moral en toda su dimensión. Aquí, una vez más, se estaría siendo fiel a las pretensiones del filósofo, pues nuestra condición de latinoamericanos también debería de impulsar el interés y las investigaciones que permitan reconstruir las distintas morales que existen en el continente y que son producto de consciencias coloniales anteriores a los españoles (Imperio Inca e Imperio Maya) o que precisamente sufrieron y coexistieron durante el periodo de colonización, el periodo posterior a este y que en últimas le da sentido y soporte a lo que hoy en pleno siglo XXI, se conciba como *bueno y como malo* y se *juzgue* de cierta manera. En este mismo sentido, es significativo el aporte de otras áreas de conocimiento en el proceso de trascender la condición

de la moral del rebaño, porque para el autor no solo es importante ejercitar exclusivamente el pensamiento, sino el ejercitar todo el sistema entramado de esferas vitales. El cuidado del cuerpo físico, por ejemplo, llevar hábitos de vida saludable, tanto en la alimentación, como en el ejercicio entre otros, son tan importantes como lo que se le puede llamar *Psique*.

Me gustaría dejar aquí reconociendo el lugar de enunciación de Nietzsche. Por lo tanto, aunque su descripción etimológica y su reconstrucción de los valores morales es muy interesante e incluso tiene mucho en común con nuestra realidad (por ser nosotros en su momento colonia de occidente), vale advertir que esta investigación debería ser pensada como algo dado solo para Europa y me atrevería que a decir que solo para determinados europeos aristocráticos y pequeños burgueses de la época. Vale, entonces, advertir la necesidad de siempre seguir con las investigaciones filosóficas que respondan de manera real y documentable de los distintos problemas materiales o metafísicos de la sociedad que habitamos y en donde en últimas tenemos el deber de ser relevantes.

## Bibliografía

- Nietzsche, F. (2005). *Más allá del bien y del mal: Preludio de una filosofía del futuro* (A. Sánchez, ed. Y trad.). Alianza Editorial, España. (Original publicado en 1886)
- Nietzsche, F. (2005). *La genealogía de la moral: Un escrito polémico*. (A. Sánchez, ed. Y trad.). Alianza Editorial, España. (Original publicado en 1887)
- Piedra, R. (2018) *La cara nefasta de Friedrich Nietzsche*. Dialektika.org